

lector, donada la força i extensió de la intuïció que, per exemple, certes decisions poden ser tan terribles que *realment* són impermissibles, amb total independència del context en què hom estigui parlant. D'altra banda, malgrat aquesta radicalitat teòrica, tal i com indica el propi Norcross, la seva proposta de reformulació del conseqüencialisme no té implicacions pràctiques especialment sorprenents per a altres conseqüencialistes, la qual cosa també podria dur alguns crítics a sospitar, si no de la seva validesa, de la importància d'algunes distincions conceptuals discutides en el llibre. D'altra banda, però, poques preguntes podrien semblar més importants per qui s'interessi per aquest àmbit que si tenim obligacions, deures i similars, i a *Morality by Degrees* s'hi presenta de manera autocontinguda, divertida i rigorosa una proposta de revisió radical d'aquests conceptes fonamentals en filosofia moral.

Martí BRIDGEWATER MATEU
Universitat de Barcelona

ma.bridgewater@ub.edu | DOI: <https://dx.doi.org/10.1344/conv47006>

Margarita MAURI ÁLVAREZ

La relación razón-pasión. Aristóteles, R. Descartes y J. Butler

Tirant Humanidades: Valencia, 2022

119p., ISBN: 9788419226273

El libro *La relación razón-pasión. Aristóteles, R. Descartes y J. Butler*, escrito por la Dra. Margarita Mauri, catedrática de Ética de la Universidad de Barcelona, es una investigación filosóficomoral cuyo objeto de estudio es la relación entre la razón y las pasiones. Para ello, se acude a textos de Aristóteles, René Descartes y Joseph Butler, si bien la autora advierte al lector al comienzo del libro que «esta investigación trata, fundamentalmente, de Aristóteles» (p. 15). Margarita Mauri establece el objetivo de la investigación en: a) determinar qué son las pasiones y desde qué perspectiva aparecen en los textos aristotélicos; y b) analizar y discutir las diferentes interpretaciones sobre la definición del término 'pasión' que se encuentran en autores contemporáneos.

Estructurado en tres partes, cada una dedicada a un autor, seguidas de unas conclusiones generales, el lector está delante de un texto riguroso y técnico, sin perder, por ello, un ápice de claridad. Aunque esté orientado

a lectores avezados en filosofía que quieran profundizar en el tema de la investigación, el lenguaje claro y sencillo, la traducción de los conceptos griegos, las citas directas a las fuentes, los apéndices y la puesta en común de las ideas de los tres autores hacen del texto una herramienta valiosa también para lectores menos experimentados.

En la primera y, a la vez, más extensa parte del libro, Mauri analiza los textos de Aristóteles. La primera parte incluye una introducción general al libro y dos secciones, seguidas de la bibliografía y de tres apéndices. Aristóteles, tal como recuerda la autora en la introducción, no escribió un tratado sistemático sobre las pasiones, sino que las trató en una pluralidad de obras, y en cada una de ellas con un abordaje y finalidad distinto: «Esta observación no ha de sorprender al lector de la obra aristotélica, pues el filósofo a menudo recuerda que todo se define por su fin» (p. 12). Así, se acentúa, ya en la primera parte, uno de los puntos fuertes del texto: aunar de manera ordenada y concisa las ideas del autor griego que se encuentran dispersas en diferentes obras en las que estudia la relación entre la razón y las pasiones y la relación que deben tener.

La primera sección, «I. La relación razón-pasión: Aristóteles», está compuesta de ocho capítulos. La explicación que Aristóteles realiza de las pasiones toma por base la naturaleza humana, sus facultades y actividades. Mauri empieza el primer capítulo ocupándose, consecuentemente, de lo que el estagirita afirma a propósito de la constitución entitativa del ser racional, i.e. de la coexistencia en el alma de la parte racional (λογιστικόν) y la parte irracional (ἄλογον), cuya tensión «puede ser superada por una relación armónica entre las partes, lograda, por ejemplo, a través de la educación» (p. 16). En el segundo capítulo, se estudia la facultad de la ὄρεξις y las formas en que puede manifestarse, según cuál sea su objeto de deseo y acceso cognitivo a él, a saber, ἐπιθυμία, βούληδις y θυμός. La relación entre la tendencia apetitiva y el conocimiento sensorial y racional pone de relieve —afirma la autora— dos cuestiones de interés: «en primer lugar, la relación causal que existe entre la ὄρεξις y cualquier clase de conocimiento; en segundo lugar, que el conocimiento, por sí mismo, no mueve al sujeto, sino el objeto o bien práctico y el deseo que se posiciona frente a él» (p. 18).

En el capítulo tercero, Mauri realiza, ante todo, una precisión terminológica. Aristóteles emplea πάθος para referirse a dos manifestaciones distintas que se dan en el ser humano, las afecciones y las pasiones, siendo éstas últimas una clase específica de afección acompañada de placer (ἡδονή) y dolor (λύπη). Se deduce *eo ipso* que toda pasión es una afección,

por tanto, las pasiones se relacionan con el cuerpo, y que se dan en el ser humano una variedad de afecciones que no van acompañadas de placer y dolor. Después de tratar las afecciones y los rasgos que Aristóteles atribuye a las pasiones, la autora discute tres cuestiones de interés sobre las pasiones: 1) la relación de las pasiones con el alma y el cuerpo; 2) el placer y el dolor como constitutivos del alma, o bien como algo que las acompaña; 3) la sede de las pasiones en la tripartición del alma. Se hace patente, en este punto, el excelente conocimiento y dominio de Margarita Mauri, no solamente de los textos aristotélicos, sino también de la literatura crítica, tanto clásica (Aspasio), como contemporánea (D. Konstan, M. Nussbaum, J. Cooper, S. Leighton, et al.).

En los capítulos cuarto y quinto, se examinan las pasiones destacando su vinculación con el conocimiento y la acción. Con el conocimiento, se establece una relación de causa y efecto: «Las pasiones son consecuencia de una estimación cognitiva previa sobre situaciones o circunstancias externas que el sujeto pone en relación consigo de algún modo» (p. 34), y, a la vez, su presencia en el alma «interfiere en la actividad de las facultades sensibles y de la racional distorsionando lo que debería ser una percepción o una evaluación objetiva del objeto o de la situación» (p. 37). Mauri observa que este estrecho vínculo da pie a que algunos autores (M. Nussbaum y W. Fortenbaugh) consideren el conocimiento una parte constitutiva de las pasiones, posición en ciertos puntos insostenible, tal como la autora agudamente señala. En cuanto a la acción, la autora observa que, a pesar de que, según Aristóteles, las causas del movimiento del agente moral son dos, la ὄρεξις y el intelecto (νοῦς) práctico, el principio motor es el objeto deseado, por consiguiente, la acción depende de la ὄρεξις: «Es, pues, evidente que la potencia motriz del alma es lo que se llama deseo (ὄρεξις)», afirma Aristóteles en *De anima* 3.10 (432a31-433b10), citado en la p. 40. Margarita Mauri hace notar cómo todo acto es movido por la ὄρεξις según tres posibilidades, cada una relacionada con un carácter moral: 1) virtuoso: acuerdo entre el intelecto y la ὄρεξις; 2) continente (ἐγκρατής): oposición entre el intelecto y la ὄρεξις, resuelta a favor del razonamiento y en contra de la ἐπιθυμία; 3) incontinente (ἄκρατής): ante la misma oposición que el continente, actúa de acuerdo con lo deseado por la ἐπιθυμία.

El capítulo sexto está dirigido a dilucidar la educación de las pasiones. La ὄρεξις y las pasiones tienen un protagonismo fundamental en la explicación aristotélica de la actividad práctica, pero requieren de un orden o dirección, la razón: «La facultad aquí implicada es la ὄρεξις (ἐπιθυμία y θυμός) pues el motivo de que la reflexión esté ausente es la inminencia del

placer» (p. 43). La distinta intervención de la razón en el ámbito desiderativo da lugar a distintos caracteres morales (acrático, continente, virtuoso y vicioso), de cuyo análisis Mauri señala tres ideas: 1) la pasión es necesaria para la praxis; 2) la pasión es capaz de afectar el juicio; 3) la pasión puede contender o no con la reflexión. La autora concluye que estos rasgos impiden al estagirita plantear una ética como la estoica: «La pasión ... resulta imprescindible. Y si es imprescindible y en su estado de naturaleza puede distorsionar la vida moral, se impone la educación moral como medio para conservar dos elementos necesarios en la praxis moral, la pasión como motor y la reflexión como guía» (p. 46). La educación moral consiste en la adquisición de la virtud o excelencia (ἀρετή), un término medio en las pasiones y en las acciones.

Los capítulos séptimo y octavo completan la primera sección. En el capítulo séptimo, se expone el distinto punto de vista desde el cual Aristóteles trata las pasiones en la *Retórica* y en la *Poética*; en el capítulo octavo, se hace hincapié en la posición de Aristóteles acerca de la naturaleza de la mujer libre y el esclavo por naturaleza y su relación con las pasiones y la adquisición de la virtud.

La segunda sección, «II. Conclusiones: las pasiones tratadas desde la perspectiva de la física, dialéctica, ética, retórica y poética», engloba el distinto tratamiento que Aristóteles da a las pasiones en sus obras, tres apéndices,³ la bibliografía y las conclusiones. Mauri concluye la exposición de Aristóteles afirmando que: «En la ética aristotélica pasión y razón están obligados a entenderse porque ambos son imprescindibles para la vida, para una vida plenamente humana y excelente» (p. 72).

En la segunda parte, se analizan, en seis sucintos capítulos, las tesis que Descartes defiende sobre las pasiones en la obra *Tratado de las pasiones del alma* (1649). En el primer capítulo se expone cómo Descartes concibe el hombre, una conjunción de dos naturalezas (alma-cuerpo) que interactúan: «La pasión es la consecuencia de una acción y, en este caso, la relación acción-pasión se produce en la relación cuerpo-alma» (p. 84). Es relevante destacar que el filósofo francés no acepta la división clásica tripartita del alma, i.e. el alma, según Descartes, «es una sola y no tiene partes; es

3 En el primer apéndice, se clasifican las pasiones y su localización en los textos de Aristóteles; en el segundo, se da la definición esencial que Aristóteles realiza de cada una de las pasiones en la obra *Retórica*; y, en el tercero, Margarita Mauri ofrece las distintas traducciones actuales de los términos griegos que Aristóteles utiliza relacionados con las pasiones.

a la vez racional y apetitiva» (p. 86). En los capítulos segundo, tercero y cuarto, se detalla la naturaleza de las pasiones según el filósofo francés: 1) qué es la pasión; 2) causas y efectos de las pasiones; 3) la utilidad de las pasiones. En el capítulo quinto, se pone la virtud y el vicio en relación con la pasión y el deseo. Descartes afirma que las pasiones son causa de acción sí y solo sí van acompañadas de deseo, «y es precisamente el deseo lo que ha de ser objeto de regulación» (p. 93). Mientras que la virtud es el juicio basado en la verdad, el vicio es producto de la ignorancia: «La conexión del deseo con el conocimiento verdadero es lo que lo hace bueno, y es malo cuando se funda en un conocimiento errado» (p. 93). En el último capítulo, Mauri ofrece al lector un cuadro que contiene una clasificación con la definición de cada una de las pasiones que da Descartes en *Tratado de las pasiones del alma*.

Margarita Mauri finaliza el libro con el estudio, en la tercera parte, de las ideas de un filósofo menos conocido que sus precedentes, el autor inglés Joseph Butler (1692-1752), quien fue, además, obispo de la iglesia anglicana. Como los anteriores autores, Butler tiene como punto de partida la naturaleza humana, en esta ocasión un sistema constituido por dos principios compatibles: «el principio de ‘amor propio’ (*self-love*) y el principio de benevolencia (*benevolence*)» (p. 104). Las pasiones, apetitos y afecciones, cuyos objetos son externos, permiten la consecución de los objetos internos de los dos principios. Sin embargo, es la conciencia, razón o principio de reflexión «la facultad que arbitra (o debería arbitrar) todos los elementos que conforman la naturaleza humana» (p. 106).

Cierran el libro unas conclusiones en las que la autora relaciona las ideas de los tres autores con el fin «de discernir las semejanzas y las diferencias que las pasiones tienen en la ética que cada uno de ellos defiende» (p. 15). Una vez terminada la lectura del libro, se puede afirmar que la articulación de lo que en la naturaleza se da como un todo, en el complejo unitario que el ser humano es, Mauri lo desglosa con precisión y lucidez, a pesar de la intrincada naturaleza del tema de la investigación, con el fin de poner de relieve lo esencial respecto de la relación de la razón y las pasiones de acuerdo con los planteamientos éticos de Aristóteles, Descartes y Butler.

Èric REÜLL

Universitat de Barcelona

ericreull@gmail.com | DOI: <https://dx.doi.org/10.1344/conv48661>